

Marianito y el pozo de agua



Autor: Antonio de Jesús Cortés Toledo
Ilustraciones: Miguel Andrey Velásquez Martínez

Cuéntame un cuento

Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca

Director General del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca

Lcdo. Emilio Montero Pérez

Dirección editorial

Lcdo. Manuel Raúl Matus Perpentí, Director de Tecnologías Educativas

Coordinación editorial

Ing. Alberto Zacarias José

L.C.E. Magaly Liliana Ramírez López

Autor

Profr. Antonio de Jesús Cortñes Toledo

Ilustraciones

Miguel Andrey Velásquez Martínez

Diseño Editorial

L.D.G. María Teresa López López

Revisión

Departamento Editorial-UPFE-DDE.

Primera edición, 2023.

Material autorizado para lectura con fines educativos, culturales y no lucrativos, con la obligación de citar invariablemente la fuente. © Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca



Presentación

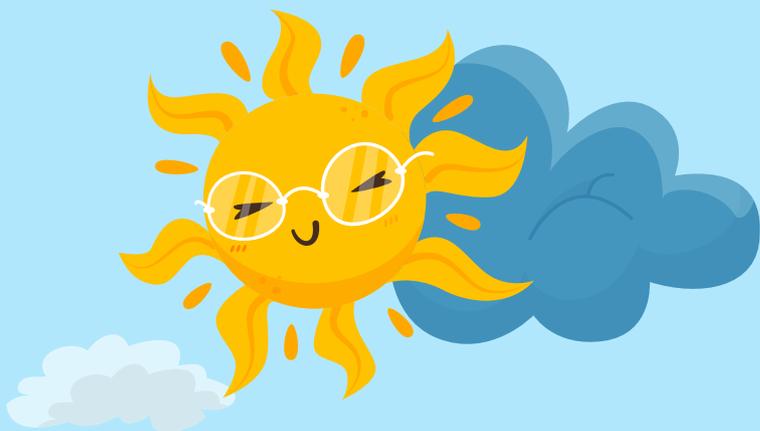
Marianito y el pozo de agua forma parte de la Colección de libros digitales Cuéntame un cuento del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO) que tiene como objetivo promover el hábito escritor y lector en niñas, niños y adolescentes de educación básica del estado.

Esta publicación es resultado de las habilidades escritoras del docente de primaria Antonio de Jesús Cortés Toledo, y está ilustrada por el estudiante de primaria Miguel Andrey Velásquez Martínez de Santa María Guienagati, Tehuantepec, y forma parte de la Plataforma de Fomento a la lectura en la educación básica de Oaxaca.

Con esta colección, el IEEPO busca fortalecer las acciones de fomento a la lectura y de desarrollo educativo que lleva a cabo el Gobierno del Estado de Oaxaca de 2022-2028.

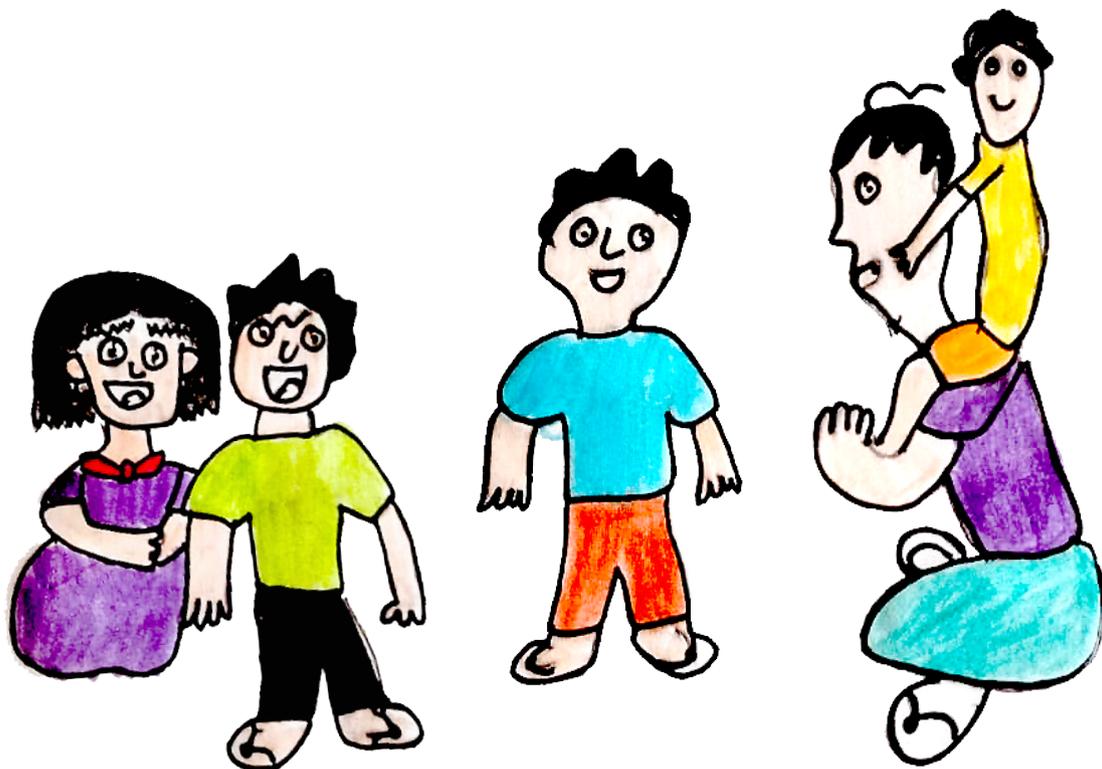
Además de promover entre la comunidad educativa la socialización de los saberes, conocimientos y experiencias de las infancias y juventudes oaxaqueñas a través de sus creaciones literarias, aprovechando los beneficios de las tecnologías de la información y comunicación.





Marianito era un niño como cualquier otro: obediente, simpático, curioso y muy valiente. Tenía ocho años y la gente siempre decía que su sonrisa se veía distinta al resto de los niños del pueblo. Nunca supe por qué, quizá porque sus dientes eran muy blancos.





Él vivía con su familia: su mamá, su papá y sus dos hermanos mayores. Todos tenían una posición para el trabajo: preparar la comida, labrar la tierra, dar de comer a los pollos, escardar el patio, limpiar la jaula del cenizote, sacar agua del pozo y llenar la tinaja, entre otras cosas no menos importantes.

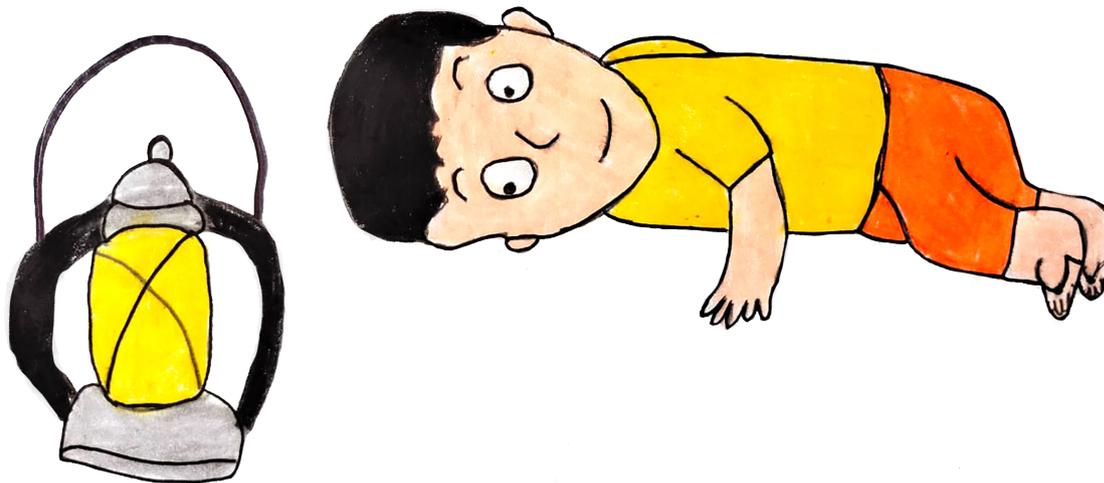


La casa donde vivía, que por cierto era de adobe, por alguna extraña razón tenía un pozo dentro; sí, dentro de la casa. Los pozos de agua siempre están en el patio, pero aquí era diferente; estaba adentro, justo en medio de la pieza.



Todas las tardes, después de sus obligaciones, la familia se sentaba en el patio bajo un fresco guayacán a platicar y observar detenidamente las nubes del cielo. Al entrar la noche, preparaban las sábanas y la cama para dormir.

Cierta noche, después de una fuerte tormenta, hubo un silencio profundo. Este fue interrumpido por un silbido extraño que se oía suave y lejano; parecía venir del fondo de la tierra. Había algo bajo sus pies y nadie sabía qué era. La familia se asustó y la mamá durmió abrazando a los más pequeños.



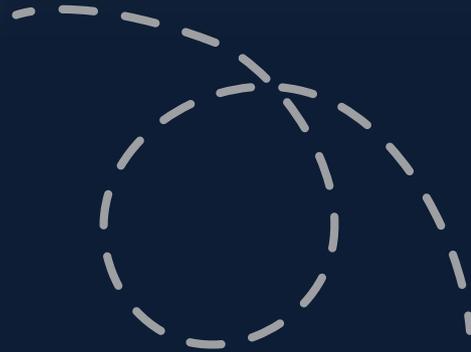
La curiosidad y valentía llevaron a Marianito a levantarse y averiguar de dónde venía aquel sonido esa misma noche. Tomó la linterna y, con la oreja pegada al suelo, revisó cada rincón de la casa hasta que lo encontró.



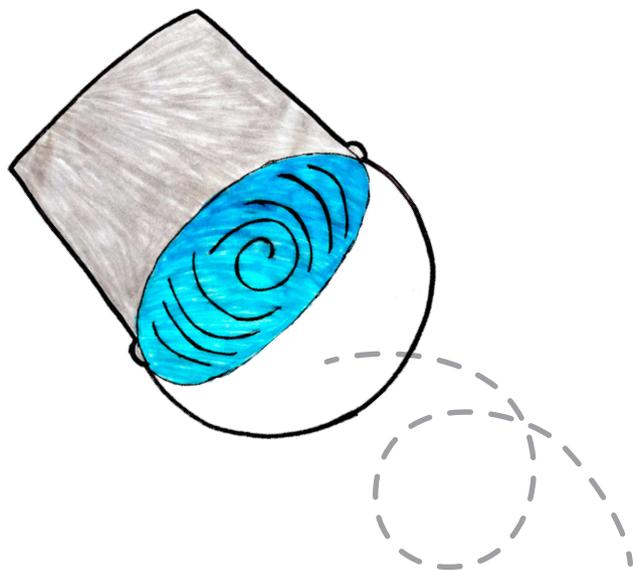
El silbido provenía de adentro del pozo. En lo profundo, el agua apenas se veía mover; algo hacía que formara círculos, uno dentro de otro. Si Marianito alumbraba con su linterna, el silbido desaparecía; si retiraba la luz y la penumbra rodeaba nuevamente el interior del pozo, el sonido misterioso regresaba. El agua se movía y silbaba. ¡El agua se queja, susurró Marianito! ¡Pobrecita! ¡te voy a liberar!

A la mañana siguiente, Marianito se dedicó a liberar el agua del pozo; la sacó para bañarse, regar las plantas y llenar la tinaja. Creía que con esto ayudaba a que el agua ya no se quejara de estar encerrada. Así se mantuvo durante una semana, sacando agua con su balde y un mecate, sin cansarse y decidido a vaciar aquel pozo.

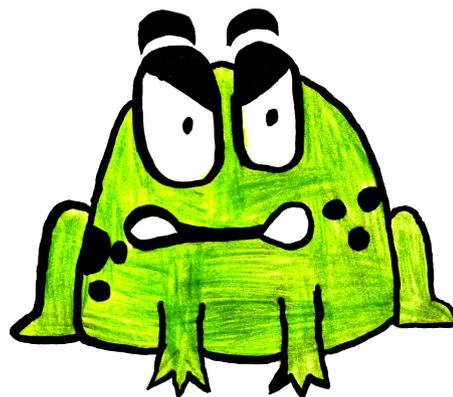




Sin embargo, todas las noches, el ruido siempre volvía. Un día se detuvo a observar con detenimiento el agua del balde, pues ésta también se movía suavemente. De pronto, algo salió saltando: era un animal, pero no era un pez, porque tenía patas.



De la sorpresa, Marianito dejó caer el balde al suelo, con lo que se derramó toda el agua en el piso de tierra.



Aquel animal no era más que un sapo grande que había vivido en el pozo, él era quien hacía el ruido extraño. La calma regresó y Marianito se puso contento porque lo había liberado. ¡Eres libre, amigo! le dijo con orgullo.



IEEPO

INSTITUTO ESTATAL DE
EDUCACIÓN PÚBLICA DE OAXACA